



Félix Barrias, *Lecho de muerte de Chopin*, 1885.



Partitura de Polonesa Op. 26, No. 1.
En la bemol para piano, 1842.

nó en deseo. El problema era que a pesar de su aspecto masculino, Sand era una mujer sumamente asediada por intelectuales y magnates. Al enamorarse del frágil Chopin, la pareja tiene que migrar a Mallorca, buscando por así decirlo, un paraíso en la tierra.

Lo que encontraron fue un infierno de lugareños conservadores que repudiaron la presencia de una pareja sin el compromiso matrimonial y con hábitos nada comunes a la época. Pero lo peor no estaba en el clima de la población, sino en el lluvioso otoño, que hizo que el genio escupiera sangre en medio de una fuerte tuberculosis.

El compositor pasó algunos meses en Marsella para recuperarse y poder regresar a París. Sand lo cuidaba casi como una segunda madre, pero sólo de día, pues de noche salía con sus amantes. Parece que esto no lo molestaba, pues lo que en verdad lo llenaba era la creatividad y brillantez de su pluma. Esa relación, más platónica que mundana, terminaría pronto.

Ya muy enfermo, la británica Jane Stirling, lo presenta ante la más sofisticada sociedad londinense. Su salud y la decepción por tan pobre gusto británico, hicieron que esa gira fuera un fracaso. Chopin murió la mañana del 17 de octubre de 1848, en París. Su cuerpo yace en esta ciudad, pero su corazón descansa en un pilar de la Iglesia de la Santa Cruz en Varsovia.

Con Chopin el piano se convirtió en un instrumento total: era un instrumento que cantaba y poseía color, poesía y matices infinitos. Era un instrumento heroico y al mismo tiempo íntimo. Mendelssohn afirmaría que: "Hay algo completamente original en su ejecución a piano, y es al mismo tiempo tan magistral que puede afirmarse que se trata de un perfecto virtuoso..., produce efectos nuevos, como Paganini con el violín, y obtiene resultados que nadie habría hecho posibles antes".

El que Chopin haya sido delicado, fino y enfermizo, no quiere decir que su música careciese de fuerza. Muestra de ello se encuentra en su *Polonesa Militar*, que derrocha la energía e ímpetu que cualquier nación podría desear. Sean las palabras de Schumann el epitafio de este artículo: "La música de Chopin era como un cañón..., sí, pero un cañón cubierto de flores".

Correo-e: M-Angel_Garcia@penoles.com.mx